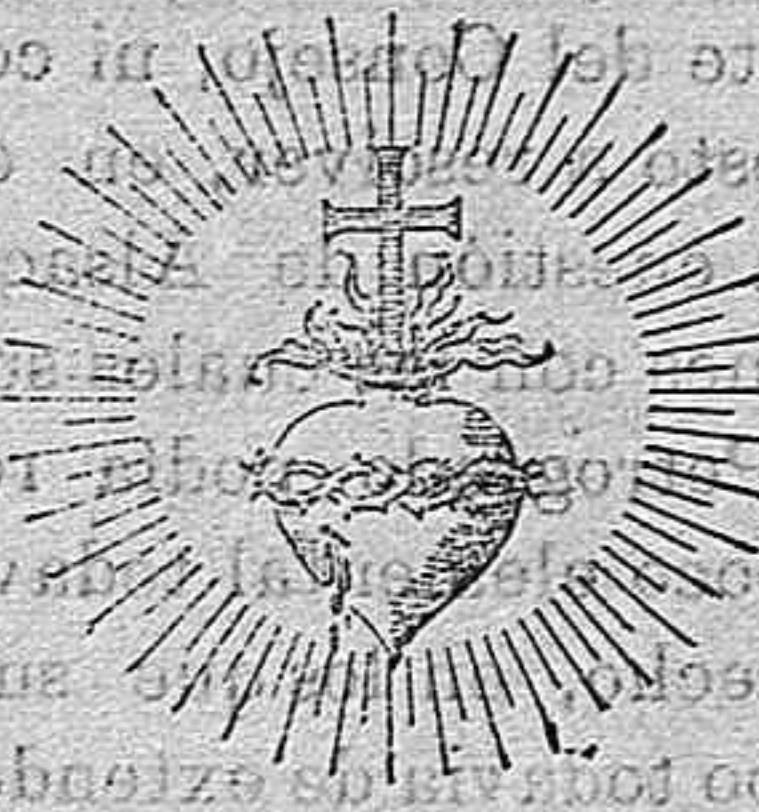


El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no recoge conmigo
dasparrama
San Lucas cap. XI

ADMINISTRACION: PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11

PRECIO DE ABONO: 0'50 PESETAS AL MES

APOSTOLADO DE LA ORACION

Julio

atención general bendecida y aprobada por Su Santidad

Las misiones en Oriente

ORACION POR LA INTENCION DE ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os lo ofrezco en particular para que los orientales vuelvan pronto a la unidad de la fe y obediencia de la Iglesia Católica.

Resolución apostólica

Ofrecer oraciones y cooperar en lo que se pueda en favor de las misiones de Oriente.

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

- 1.ª La difusión de las buenas lecturas.
- 2.ª Los catolicismos parroquiales.
- 3.ª Las públicas y apremiantes necesidades de España. Conversiones, 7. — Enfermos, 14. — Atribulados, 11. — Familias, 11. — Matrimonios, 9. — Bautizos, 4. — Asuntos importantes, 15. — Obras de celo, 18. — Gracias espirituales, 17. — Gracias temporales, 13. — Vocaciones, 6. — Intenciones particulares, 25 y una muy especial. — Acciones de gracias, 21. — Jóvenes, 8. — Salud para un celador. Santos patronos de mes y días en que pueden ganar indulgencia plenaria los celadores: Día 22. — Santa María Magdalena. — Día 31. — San Ignacio de Loyola.



Se recomienda a los miembros del Apostolado la aplicación de sufragios por el alma de la ce adora doña María Callejas fallecida en el finido mes de junio.

A. M. D. G.



El diablo periodista

(CUENTO)

Lucifer estaba aquel día más alegre que unas castañuelas. Sus trabajos veíanse al fin coronados por el éxito. La prensa impia y anticlerical veía como sus filas iban engrosando de día en día, y al mismo principio de las tinieblas se le hacía la boca agua al contemplar los maravillosos efectos de su grande obra.

Pero no era esto solo lo que le llenaba de gozo; otra cosa contribuía a aumentarlo. Y era que aquella mañana había concebido una idea magistral que no podía menos de dar óptimos resultados, había resuelto fundar un nuevo periódico, que por su anticatolicismo e impiedad, pudiese servir de guía a toda la prensa del mal.

Así es que apenas hubestomado el suculento almuerzo que le sirvió una legión de diablillos, agitó la campanilla que tenía sobre su elegante escritorio, y esperó.

Un momento después alzóse el portier de su lujoso despacho, y un criado vestido con librea apareció en el umbral.

— ¿Qué manda vuestra Majestad? — preguntó.

— Vé, y dí a Aspíteo que quiero hablarle.

— Se cumplirá vuestro mandato — dijo el fámulo, y salió del aposento.

Su Majestad Pedro Botero se frotaba las manos de gusto. Su plan era seguro; su victoria inevitable.

— ¡Inspirado me siento hoy! — exclamaba, loco de alegría. — Jamás había cruzado por mi cabeza idea tan estupenda.

¡Voy a triunfar! ¡Voy a...

— ¡Señor!

— ¡Hola, buen amigo! ¡Siéntate, siéntate, que voy a darte cuenta de una gran nueva y a confiarte la misión más honrosa que imaginarse puede!

— ¡Majestad!

— Escucha, Aspíteo. Es el caso que nuestros periódicos van de victoria en victoria a través de España, de esa nación que tanto nos cuesta subyugar.

— ¡Esa España!... — interrumpió Aspíteo.

— Desde sus columnas — continuó Luzbel — van esparciendo por todo el país la semilla del mal; y desde que salieron a luz los primeros folletos y novelas por mí inspirados, entran diariamente en mis estados tantas almas, que es una bendición.

Pues bien. Teniendo en cuenta que los católicos no descansarán hasta poseer una prensa capaz de rechazar y vencer a la nuestra, he pensado hoy en la conveniencia de fundar un nuevo periódico que anime a sus compañeros a la lucha contra la Religión católica; un periódico redactado por algunas buenas piezas que tendrás cuidado de elegir entre las mejores de España y que no retrocedan ante ningún escrúpulo.

Yo te comisiono a ti, Aspíteo, para que inspires mi idea a los que han de tener la dirección del nuevo campeón de la prensa; infernal; y te auguro un brillante porvenir, si cumples con fidelidad mi encargo.

— Gracias, Majestad.

— Venga, pues, esa mano y... ¡feliz viaje!

Aspíteo estrechó la mano de su señor, y salió de la estancia real más ligero que una ardilla y más contento que unas Pascuas.

Ni tardo ni perezoso, arregló en pocas horas su equipaje, y aquella misma noche partió camino de la Tierra,

Después de felicísima travesía llegó a la coronada villa de Madrid, y empezó a ganarse amistades entre los principales jefes liberales, socialistas radicales y masones;

además entabló relaciones con cierto sujeto llamado José Nakens, anticlerical furibundo, en quien vió a un decidido protector y afiliado a su proyecto. Desde entonces Aspíteo no descansó un momento.

— ¡Manos a la obra! — dijo para sí. Y se puso a trabajar con gran ardor en la organización de su semanario.

Por fin, en 1881, ¡triumfo colosal! salió a la luz en la capital de las Españas, el primer número de «El Motín».

La alegría de Satanás no tuvo límites al recibir un telefonema de su delegado anunciándole la gran victoria, que había de ser el golpe mortal para el Catolicismo.

Todo era júbilo en su corte. Por voto unánime se nombró a Aspíteo primer ministro y durante tres días seguidos hubo opiparos banquetes, grandes bailes en palacio y espléndidos festivales para celebrar tan fausto acontecimiento.

— ¡He triunfado! — gritaba Lucifer con frenético entusiasmo. — ¡Abajo los curas y frailes! ¡Viva «El Motín»!

— ¡Vivaa! — contestaban a coro millares de diablos, diablitos y diablillos.

Pasó algún tiempo. Luzbel estaba siempre satisfecho.

Diariamente recibía por teléfono noticias de Aspíteo, dándole cuenta de que su obra progresaba.

El primer ministro en persona entraba sin ser visto en la Redacción de su periódico, y movía la pluma de los redactores y el lápiz de los caricaturistas. Como fruto de las inspiraciones del astuto diablillo, brotaban en las columnas de «El Motín» aquellos célebres «manojitos de flores místicas» que llenaban de gozo y de orgullo al príncipe de las tinieblas.

Más, pasados algunos años, habiase organizado en España una Prensa pujante y poderosa, que combatía con tesón contra la prensa impia y liberal; y de tal modo fué creciendo, que bien pronto «El Motín» contaba con cortísimo número de suscriptores.

Satan que echó de ver bien pronto que iba mermando considerablemente la lista de los nuevos inquilinos de las calderas, trató de averiguar la causa; y a este fin telefonó a su comisionado, el cual le contestó:

— ¡Señor, yo no sé cómo arreglarme. El número de diarios, revistas y folletos católicos va cada día en aumento; la labor de propaganda que realizan es grandiosa; restan continuamente suscripciones a nuestros periódicos, mientras, por el contrario, nosotros vemos engrosar siempre sus filas con nuevos contingentes.

— Aspíteo — repuso don Pedro Botero — anda con mucho tiento, no sea que venamos a un fracaso; usa de todas tus mañas y artificios, porque esos españoles son muy ladinos, y no hay que fiarse mucho de ellos. Llegó 1917.

«El Motín» estaba ya en sus pestrimerías. Con casi ningún suscriptor contaba el desdichado periódico. Aspíteo estaba desesperado; los redactores furiosos y llenos de despecho, por lo cual determinaron abandonar el poco lucrativo negocio de «amotinar» al pueblo español. Y «El Motín» sucumbió en la flor de la edad, a los 36 años.

El primer ministro de Satanás al contemplar angustiado el fracaso de su proyecto, de su «obra magna», montó en un raudo aeroplano y volvió a su país, esperando poder aún librarse de las iras de su señor.

Era el día 2 de julio.

Hallábase Satanás en su despacho leyendo los últimos números de «El Motín», cuando de repente se alzó el portier y el de legado Aspíteo se precipitó en la estancia.

— ¡Cómo! ¡Qué es esto! — exclamó Lucifer estupefacto. — ¡Tú aquí! ¡Qué quieres?

— Señor, nuestra obra... nu...

— ¿Qué? ¡Habla, habla! ¡Qué ha pasado?

— Nuestra obra... ha... ¡ha fracasado!...

— ¡Qué oigo! ¡Nuestro periódico...!

— ¡...ha muerto!...

— ¡«El Motín» ha muerto!... ¿Y te atreves?

— ¡Señor, perdón!... ¡Yo... no... ¡no pude evitarlo! «El Motín» estaba sin recursos!

— ¡No pudiste evitarlo!... ¿Y para esto te nonbré primer ministro?...

— ¡Señor!...

— ¡Nada, nada! ¡Ahora mismo voy a dar orden a todos mis diablos para que te metan en una caldera de aceite hirviendo!

— ¡Majestad!

— ¡Sal, sal de mi presencia, Aspíteo, traidor!... — gritó Satan, rojo de cólera!...

Y el «diablo periodista» corrió a arder con los otros condenados...

CLODOMIRO

Contra Thomas

Dice Clemenceau en «L'Homme Enchainé»:

«Yo había comprendido que el ministro M. Thomas iba a Rusia para afrancesar un poco la Revolución rusa. Y he aquí que nuestro ministro embajador vuelve con la pretensión de rusificar a los franceses.

Por lo menos es la única manera de explicarse la aventura de este ministro, que sin tener tiempo de cambiar impresiones con nadie, y ciertamente sin haber consultado

con el presidente del Consejo, ni con sus colegas se ha puesto a resolver, en caracteres de imprenta, la cuestión de Alsacia Lorena en las condiciones con las cuales supone que el Soviet de Petrogrado podía resignarse. El Soviet, un poco elemental todavía en los campos del derecho, en los que su país no ha tenido tiempo todavía de extenderse pretende noíamente conciliar la «Sozial democratie» de Guillermo II, que se empeña en retener esa parte del suelo francés, con el patriotismo de los franceses, que reclaman la integridad de su territorio. Y de ahí ha nacido la idea de un plebiscito alsaciano-lorenés.

Durante mucho tiempo no hubo en favor de esta solución mas que una minoría del partido socialista. Los esfuerzos directos e indirectos del Soviet han hecho ya una mayoría. Y el ministro Thomas se regocija al ver de acuerdo a los dos Soviet.

Se dirá tal vez que todo esto es una fantasía de M. Thomas. Pero M. Thomas es ministro Ministro de M. Ribot, que tiene la cualidad, ya que no la acción, de un presidente de Consejo. En las circunstancias actuales, la cuestión de Alsacia-Lorena y de las condiciones de su reincorporación a la Patria, es de una gravedad tan extraordinaria que ningún hombre de sentido común admitirá que un ministro pueda entretenerse en hacer confidencias a la Prensa sobre tal asunto, sin el sentimiento previo de sus jefes y de sus colegas. ¿Ha sido así? Yo lo pregunto a M. Ribot. En caso afirmativo, una comunicación de esa naturaleza debía someterse a la intervención del Parlamento y no hacerse pública valiéndose de una entrevista periodística. Y en caso muy negativo ¡cuán de lamentar son semejantes expansiones oratorias, incompatibles con una institución de Gobierno! En las dos hipótesis no veo, tratándose de hombres de Estado, sino habladores, que se complacen en conversaciones incoherentes, en el momento en que se exige la acción. No hay ministros. No hay presidente del Consejo. No hay Gobierno.»



Menorca

En la tarde del domingo, y según teníamos anunciado después del Canto de Vísperas y cultos de la Octava, salió del templo carmelitano, la procesión general, en honor de la Reina del Carmen.

A dicho solemne acto asistieron las Congregaciones Religiosas, Gremio de Pescadores, Academia Mariana, Escuelas y Colegios, Hermanos de la Doctrina Cristiana, particulares, gente de mar, fuerza del Arsenal, representaciones de la Marina Mercante y de guerra, Comisiones de Empleados del Estado y del Ejército, el Pendón principal sostenido por los Marinos, Rdo. Clero de esta ciudad y pueblos vecinos, las tres cruces parroquiales con sus escolanías, número

importante de Señoras y Señoritas, la esbelta imagen de la Virgen del Carmen llevada por individuos de marinería, mientras que otros daban guardia de honor a la Celestial Señora. Seguía después de Pontifical el Excelentísimo e Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, asistido del M. I. Sr. Planells, Canónigo y de los Sres. Curas de las parroquias de esta ciudad. Cerraban la hermosa procesión las Comisiones del Ejército y Marina y funcionarios públicos, las Autoridades Excelentísimas General Gobernador y 2.º Jefe de esta Gobierno militar, Ilmos. Sres. Delegado del Gobierno y Comandante de Marina, Excmo. Sr. Alcalde y Comisión de Concejales del Ayuntamiento.

Durante el trayecto alternaban con el canto del Rdo. Clero las bandas militar y municipal. Las calles y plazas llenas de espectadores y los balcones y ventanas adornadas con colgaduras.

De regreso en el templo, después de cantada solemne Salve, dió S. S. Ilma. la bendición Episcopal.

Como todos los años hermosísima fiesta. Bien por los devotos de la Virgen del Carmen.

Ha regresado de Madrid D. Pedro M.ª Cardona 2.º Comandante de la Estación Torpedista.

Han llegado estos días a Mahón don Federico Llansó, Diputado a Cortes y el Sr. Masanet, Jefe de obras públicas y el Director del Instituto Sr. Iñiguez.

Ha sido destinado a prestar sus servicios en este Gobierno militar D. Amador Hernandez Santos, Archivero militar.

Esta noche de 7 a 8 se reanuda la exposición diaria del Santísimo en la parroquia iglesia del Carmen Los domingos y fiestas se expondrá el Santísimo de 10 a 11 durante la Misa Mayor.

Ayer noche terminó en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen el solemne Octavario, en honor de su escelga Titular

Durante todos los días ha sido constantemente visitada la augusta patrona de los Marinos.

Todos los cultos han revestido gran solemnidad, mereciendo aplausos «El Coro Eucarístico Mariano».

El domingo, en la misa mayor que dijo el M. I. Sr. D. José Planells, Canónigo familiar de S. S. Ilma, predicó hermoso sermón el Cura de San Clemente don Miguel Genner.

Se terminó ayer con el canto solemne de la Salve.

Que la madre de Dios bendiga con abundancia a sus devotos.

Mañana celebra la Iglesia la fiesta del Apóstol Santiago, glorioso patrón de España y especial del Cuerpo de Caballería.

El Escuadrón Cazadores de Menorca prepara una misa de campaña en el patio del Cuartel dedicada al Santo.

El vecino pueblo de Villa Carlos también celebrará la fiesta de su Excelso Titular y habrá misa mayor solemne en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario.